

## El papel de los agentes soviéticos en la represión contra el POUM

Mijhail Koltzov, periodista, cronista y satírico ruso (Kiev, 1896-1942), estudiaba Medicina pero abandonó la carrera durante la revolución de 1917; colaboró con Lunarchaski en el Comisariado de Instrucción pública, y fundó la revista "Krokodil", siendo una de las firmas habituales de "Pravda". Después de haber simpatizado con la oposición de izquierdas junto con su mentor Lev Sosnovsky, pero cuando éste defendió a Trotsky en 1927, Koltzov se situó con los vencedores, y se convirtió en una de las plumas al servicio de Stalin. Durante los procesos de Moscú fue uno de los periodistas más agresivos, sobre todo contra Bujarin. Definió al POUM como "trotsko-bujarinista", una definición que tendría un cierto éxito, Broué por ejemplo la valoró positivamente. Corresponsal de *Pravda* en España, su *Diario de la guerra de España* es un testimonio imprescindible para comprender la política soviética en la guerra española. Hemingway contará que privadamente, Koltzov le hizo la siguiente confidencia: "(...) He enviado un artículo por cable describiendo la corrupción de esta infame organización de asesinos trotskistas y sus despreciables intrigas fascistas, pero entre nosotros, el POUM no nada serio. Nin era el único que valía algo". En agosto de 1939 fue acusado de ser un agente de Trotsky y de haber colaborado con el POUM en España, y se empleó su relación extraconyugal con la escritora comunista alemana Maria Osten como prueba. (Fue rehabilitado tempranamente, en 1954).

Yosif Romualdovich Grigulévich (1913-1988), personaje clave en la historia criminal del estalinismo en España identificado como "Martínez" y como "Escoy". Diversas revelaciones posteriores a la "perestroika" sitúan a Grigulévich en el centro de la trama como el hombre X que nunca pudo ser identificado (al menos hasta el relato de Pavel Sudoplatov&Anatoli Sudoplatov, *Operaciones especiales*, Plaza&Janés, Barcelona, 1994). Se le relaciona con el martirio y muerte de Nin, Viñas lo vincula también con la matanza de Paracuellos. Se sabe que fue la persona que se ganó la amistad del bisoño guardaespaldas de Trotsky, Brett Sheldon Harte que murió tras ser torturado. Ejerció numerosos papeles como agente de la GPU, y al parecer, la muerte de Stalin impidió que llevar a cabo un atentado contra la vida de Tito.

Aparte de actuar como diplomático, finalmente también fue conocido como un escritor soviético, miembro emérito de la Academia de la Ciencia de la URSS, historiador de la literatura, autor de obras literarias dedicadas a figuras insignes de la política (Simon Bolívar, Pancho Villa, Che, etc), y de la cultura española y latinoamericana (Pablo Neruda, García Lorca, 1965), así como de trabajos científicos sobre literatura latinoamericana", y por lo tanto de las ediciones soviéticas en lengua castellana. Uno de sus seudónimos fue Leo Ospovat, que es como firma un trabajo curiosamente dedicado a Diego Rivera (1989, Editorial Progreso, Moscú, tr. de Ángel Pozo Sandoval de una edición original de 1969), al que trata como "uno de los fundadores y corifeos de la pintura mexicana monumental". En ella ofrece sobre este punto una versión no muy alejada de la de Siqueiros cuyo testimonio considera, justamente, "digno de confianza". Llega a decir que la estancia de Trotsky (el "Bonaparte soviético", le llama) en México, "constituye el enigma más oscuro, contradictorio y no aclarado hasta hoy de la vida de Diego Rivera", y para mostrar la dificultad de aclarar el asunto saca a colación algunas de las anécdotas que Neruda le decía que le había contado Rivera. En una cuenta que "en cierto tiempo, estando en París (Rivera), practicó la antropofagia (...) y aconsejaba comer carne humana como dieta higiénica y de paladar exquisito. Incluso daba recetas para cocinar gente de todas las edades."

*Eitongon, Lepold Leonid*, personaje clave en la trama secreta del estalinismo en España cuyo nombre de guerra era de Kotov, fue especialmente activo en Barcelona como colaborador de Orlov, donde conocerá y se relacionará con Caridad Mercader y reclutará a Ramón Mercader, con los que trabajará en el equipo que acabará asesinando a Trotsky el 20 de agosto de 1940. (Condenado junto con su tutor Beria, será luego liberado).

Orlov, Alexander (1895-1973), su verdadero nombre era Lev Feldbin, y adoptó el de Orlov (por el que sería conocido en adelante), para su misión española. Antes había utilizado los nombres de Lev Nikolski o Schwed, que constaba como su nombre de guerra

oficial en el servicio secreto. Estudiante en Moscú, se afilió a los bolcheviques en 1917, combatió en la guerra civil donde se convirtió en un colaborador del departamento de exteriores de los servicios secretos soviéticos. Desarrolló un buen número de misiones, siendo la más conocida el reclutamiento de un grupo de estudiantes de la universidad de Cambridge, unos antifascistas de buena cuna que acabarían constituyendo la red de espionaje soviética más famosa de la historia (Kim Philby, Donald Maclean, entre otros). Fue enviado a España por Stalin en septiembre de 1936 con la misión de ponerse al frente de la policía secreta soviética, apodado Swed en los círculos soviéticos, fue el principal organizador de la campaña contra Andreu Nin y el POUM, y se le considera como el “fabricante” de las falsas pruebas creadas para envolverlo todo en una red de espionaje al servicio de los intereses de Franco, y de Hitler vía León Sedov, hijo de Trotsky. Sus testimonios no siempre pueden ser considerados en serio, primero porque escribió a sus jefes lo que creyó más conveniente para sus intereses, y cuando se fugó a los Estados Unidos, porque trató de rebajar unas responsabilidades que para sus nuevos jefes carecían de interés. La cuestión es que Stalin ordenó a Yagoda, por entonces jefe del NKVD, que instalara una red en España. El 14 de septiembre Yagoda convocó una conferencia de urgencia en la Lubianka, sede de la policía secreta política de Moscú —y todavía hoy, prisión famosa—. Durante esta conferencia se nombró a un oficial veterano de la NKVD para que dirigiera las redes en España que operó con el nombre de Orlov. En esa época se estaba perfilando un importante movimiento de solidaridad que se concretizó en la partida de voluntarios para España. Algunos de éstos no eran ni mucho menos comunistas estalinistas (ni tan siquiera comunistas) y su contacto con la realidad revolucionaria de España (así como la experiencia que algunos tenían de la dictadura estalinista) representaba un peligro político para el estalinismo. Los agentes de la NKVD debían hacer que reinase el orden entre estos voluntarios. Por lo tanto tenían que infiltrarse y controlar a las Brigadas Internacionales con un doble fin: el de capitalizar su valor en el combate (que muchas veces fue real). Únicamente en provecho del estalinismo y el de liquidar a todos sus oponentes reales o potenciales. Todo indica que Orlov cambió de bando en julio del 1938 para salvar su vida. Temeroso de un intento de asesinato, vivió en la clandestinidad, hasta que el 1953, tras la muerte de Stalin, cambió la situación, escribió una carta a la sede del NKVD de Moscú en la que detallaba con precisión la manera de involucrar al POUM y a sus dirigentes en la red de espionaje franquista desmantelada por los servicios secretos de la República. “Esperamos grandes resultados de la operación. Después del papel que tuvo el POUM en la rebelión de Barcelona, poner en evidencia el contacto directo de uno de sus dirigentes con Franco tendría que impulsar al Gobierno a adoptar una serie de medidas administrativas contra los trotskistas españoles y desacreditar totalmente al POUM como una organización espía alemana-franquista», decía Orlov.

Todo este entramado quedaría incompleto sin una referencia del final que les tocó a muchos de los soviéticos que hicieron “su guerra de España”, y aquí entra otro personaje importante en toda esta trama, *Louis Fischer* (1896-1970), maestro y periodista norteamericano, enviado a Berlín por el *New York Post*, pasó la mayor de su tiempo viajando por Europa y Asia, partidario de la Rusia soviética y de la España republicana, autor de numerosos libros, en una primera fase sobre temas relacionados con el comunismo, más tarde se hará un incondicional de Mahatma Gandhi sobre el que publicará una renombrada biografía. Escribirá una autobiografía política a su nueva medida en *El fracaso de un ídolo*, obra colectiva en la que tomarán parte Arthur Koestler, Ignacio Silone, Richard Wright, André Gide y Stephen Spender (1951, U.D.E.L, Buenos Aires), olvidada a favor de la célebre crítica realizada por Isaac Deutscher en *Herejes y renegados* (1971, Ariel, Barcelona). Aunque su cambio de actitud coincide con los procesos de Moscú, se remite a Kronstadt como el punto de inflexión de la revolución rusa aunque fue un hombre de confianza de la URSS hasta finales los años treinta.

Fischer fue uno de los corresponsales más respetado de la España republicana, uno de sus temas recurrentes “era el desequilibrio que había entre las fuerzas bien armadas y entrenadas de los rebeldes y las fuerzas milicianas de la República, armadas de forma escasa e improvisada y ^faltas de formación, experiencia, disciplina y oficiales”, veracidad que le provocó un duro encontronazo con Kotsov (ver, Paul Preston, *Idealistas bajo las balas*, p. 65), Preston certifica que Fischer “Hacia gala de una estricta ética periodística”

(1951; 86). Todo indica que fue la principal fuente para Andrade de algunos detalles claves de la trama soviética.

En *El fracaso de un ídolo*, Fischer escribe emotivamente que la “lucha de la República contra el fascismo en España era, probablemente, el cenit del idealismo político en la primera mitad del siglo XX. Incluso en sus mejores años la simpatía hacia la Rusia Soviética fue política y cerebral. El bolchevismo inspiraba vehementes pasiones en sus partidarios del extranjero, pero nada de la ternura e intimidad que evocaban la España republicana. Los partidarios de la República amaban al pueblo español y participaban penosamente en su prueba de balas, bombas y hambre. El sistema soviético provocaba aprobación intelectual; la lucha española creaba identificación emocional”. Aunque habla de sus “viajes en 1937 y 1938 para ver a mi mujer a mi dos hijos en Moscú”, y de “la atmósfera más negra y más tétrica que nunca. Stalin y su nuevo jefe de la GPU, Yezhov, realizaban el aniquilamiento en masa de comunistas altos y bajos, funcionarios del Gobierno, ingenieros, militares, artistas, intelectuales, comunistas extranjeros y funcionarios de colectividades”, no dice nada del POUM, al que según Juan Andrade y M<sup>a</sup> Teresa García Banús informó de lo que se estaba preparando contra ellos.

Empero, Fischer sí ofrece datos sobre “los funcionarios republicanos habían estado reuniendo pruebas de las medidas soviéticas contra los ruso que trabajaron en España. De vez en cuando, alguno o algunos de estos sacrificados y discretos colaboradores, eran llamados a Rusia y desaparecían. Al final los jefes del Gobierno estaban convencidos, en vista de los hechos, que casi todos los ciudadanos soviéticos militares o civiles que tan bien habían servido en España, habían sido ejecutados o deportados a su regreso a Rusia. El general Goriev, que dirigió la defensa de Madrid, fue ejecutado. El general Crisnin, el primer jefe de Estado Mayor soviético en España, fue encarcelado. Stashevsky, el representante comercial soviético en España en 1937-38, viejo revolucionario polaco y valioso asesor económico de Negrín, fue deportado. Marcel Rosenberg, primer embajador soviético en España, su consejero Gaikis y Antonov-Ovseenko, el representante soviético en Cataluña, que en noviembre de 1917 tomó por asalto el Palacio de Invierno, todos ellos fueron ejecutados. El general Uritsky, encargado de los envíos de armas soviéticas a los republicanos, y Miguel Koltsov, corresponsal de *Pravda*, que informaba directamente a Stalin y Voroshilov, fueron fusilados también. Esta es solamente una lista parcial de aquellos de quienes no se ha vuelto a saber nada desde que estuvieron en España. Quizá fueron capturados en la red de la depuración Stalin-Yezhov. Quizá sabían demasiado sobre la situación en el extranjero (1951; 278-280).

Sobre este último aspecto, escribiría Roy Medvedev en *Qué juzgue la historia*: “Stalin mató más combatientes [rusos] en la guerra de España que las propias balas fascistas”. Por su parte, Broué resume un listado en el que incluye a los “consejeros militares” fueron sucesivamente los generales Berzine [sic=Berzin], Stern y Maximov. Ian Berzine [sic], viejo bolchevique letón, había sido jefe de los servicios de información soviéticos, conocido en España con el nombre de General Grichine; fue reclamado y fusilado en 1937. Sería rehabilitado en tiempos de Kruschev, y al mismo tiempo que su colaborador Richard Sorge. El general Grigori Stern, [en España, general Grigorievitch] fue confundido a menudo con Manfred Stern, más conocido en España con el nombre de general Kléber, de las Brigadas Internacionales, oficial del ejército rojo al igual que él. No sería fusilado hasta 1941, al mismo tiempo que el general Smoutchkievitch, llamado general Douglas, que había dirigido la aviación rusa en España, y el general Dimitri Paulov, llamado Pablo, jefe de los tanquistas. El agregado militar de la embajada, el general Vladimir Goriev, tuvo un papel fundamental en la defensa de Madrid, dejando el recuerdo de un hombre valiente, competente y recto. También sería llamado en 1937 y fusilado al mismo tiempo que dos de sus principales colaboradores, los coroneles Ratner y Lvovitch, llamado Loti... El general Grigori Kulik, llamado Kupper, probablemente alto responsable de la NKVD, dejó el recuerdo de hombre tan incompetente como brutal. Fue consejero del general Pozas. Sería fusilado en 1941, después de los primeros fracasos del ejército rojo. El futuro general Kivil Meretzkov, era en España, el coronel Petrovich, arrestado a su vuelta a la URSS, sería finalmente puesto en libertad, física y moralmente derrotado a causa de su detención, lo que no le impidió ascender a mariscal. Sus memorias, recientemente publicadas, no dedican a España más que unas breves palabras, y no hacen alusión a su detención. Entre los que escaparon a la masacre a su vuelta a la URSS, hay que citar al futuro mariscal

Voronov [coronel Volter] y Malinovsky [coronel Malino o Manolito] el futuro general Pavel Batov-Fritz Pablo, consejero de las Brigadas Internacionales, al general húngaro Lukács, el futuro general Hajdi Mamsourov [quizás consejero de Durruti con el nombre de Xanti], el futuro almirante Kournetzov [conocido como Nicolás o Kolia], el futuro mariscal Rodimtsev, llamado capitán Pablito. No tenemos información del destino de algunos de ellos, cuyo papel fue importante como el coronel Valois, que se llamaba realmente Boris Simonov. De otros no sabemos nada, como del a menudo citado general Maximov. Nada atestigua la presencia en España, afirmada por algunos autores, de los futuros mariscales Rokossovsky, Joukov y Koniev. Incluso hoy es imposible saber si los militares “españoles” fueron ejecutados en la URSS durante las purgas del ejército [el asunto Tujachevsky], o si lo fueron en tanto que “españoles”, incómodos testigos de la política de Stalin en España, como lo serían los “políticos”, periodistas y diplomáticos, como Kotsov, Marcel Rosemberg [embajador en España], Antonov-Ovseenko [cónsul en Barcelona], Artur Stachevsky, o los “policías” Sloutsky, Spiegelglass, etc...(Broué-Trotsky, 1977, II t., p. 207-208)